

## DISCURSO DE 125 ANIVERSARIO

---

Un saludo cordial y mi agradecimiento y el de el quipo de Dirección a todos por honrarnos con su presencia en esta celebración del 125 aniversario de la Fundación del Colegio. Un especial agradecimiento a los srs. Cardenales presentes, arzobispos y obispos y ala Embajador de España ante la Santa Sede.

Quienes vivimos ahora en el Colegio somos herederos y beneficiarios de una gran obra gestada en el corazón del Beato Manuel Domingo y Sol que, apasionado por la formación de los sacerdotes, no escatimó esfuerzos en la fundación del Colegio, en el turbulento final del siglo XIX. 125 años después, la historia y los frutos de esta Institución le han dado la razón. “La formación del clero es la llave de la cosecha en tos campos de la gloria de Dios”, le gustaba recordar a Mosén Sol, y ese ha sido siempre el único propósito de esta Institución.

Una tarea que no ah sido siempre fácil y que ha contado con el servicio callado y generoso de tantos sacerdotes operarios como han pasado por la casa como rectores, vicerrectores, administradores, directores espirituales o agentes de preces. Muchos de nosotros, antiguos colegiales, recordamos con cariño a personas con nombres y apellidos que nos ayudaron a crecer humana y sacerdotalmente. Yo traigo a la memoria a mi querido José María Piñero, rector cuando yo era apenas un seminarista en el Colegio. A ellos nuestro recuerdo entrañable y agradecido.

Es de ley reconocer también el constante apoyo que nos brindan los Obispos españoles, representados en los Patronos del Colegio (D. Ricardo, D. Braulio y D. Juan José), siempre pendientes de la marcha de la casa, con cercanía y cordialidad. Y junto a ellos al Secretario de la Conferencia episcopal española (José María Gil Tamayo) y a su vicesecretario de economía (Fernando Giménez Barriocanal), presentes entre nosotros, atentos a tantas necesidades como siempre van surgiendo.

A los colegiales actuales, que han compartido tiempo y entusiasmo en los actos de ese fin de semana, y a todos los colegiales de años anteriores, que habéis tenido a bien dejar vuestras obligaciones cotidianas para compartir este reencuentro de historia y afectos. Ha sido un fin de semana muy intenso, cargado de emociones y que dejará un recuerdo imborrable en todos los que lo hemos vivido. La cercanía del Santo Padre y Francisco y sus palabras que nos invitan a una renovación constante del ministerio desde la radicalidad del compromiso ministerial, nos servirán de estímulo y orientación segura para la vida del Colegio en los próximos años.

Sabéis que es el Colegio es su casa en Roma. Regresad cuando queráis. Siempre habrá unos brazos abiertos para acogeros. Que el Beato Manuel Domingo y Sol, que estará mirándonos con gozo desde el cielo, interceda por todos y cada uno.